

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5 50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar.....	8 pesetas	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTIN.....	2 50	
NÚMERO DE EL MOTIN		15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuenfarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven al pedido no acompañado en importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

MEETING

Los centralistas han preparado y celebrado uno en Badajoz con los republicanos portugueses.

¿Qué ha ocurrido para que no hayan acudido representaciones de los partidos federal y progresista? Lo ignoro: solo sé que con tal motivo hay gran disgusto, y que se lanzan contra el Sr. Salmerón acusaciones de cierta índole, entre ellas la de que trata de sobreponerse a los demás partidos y que sus hombres le sirvan de comparsas.

Por si alguien duda que hay disgusto, á continuación copio algo de lo que el Sr. Pí dice en su periódico á propósito del acto:

«Nos parece bien, y nos habría parecido mejor que, preparadas convenientemente las cosas, hubiesen asistido al meeting representaciones oficiales de todos los partidos que aquí y allí abogan por el establecimiento de la República.»

En esto tiene razón el Sr. Pí: un acto de tal trascendencia no ha debido acapararlo un partido. Aun no habiendo estado hecha la unión, hubiera sido noble, justo, político y patriótico o prepararlo de manera que los hombres eminentes de todas las fracciones hubiesen acudido á Badajoz.

Habla después el Sr. Pí de las consecuencias del acto, y escribe:

«Bajo la República nos oponíamos á que, permaneciendo Portugal independiente, se contrajera con él alianza, ni para la ofensa ni para la defensa. ¿Qué ventaja podría tener esa alianza para nosotros, que afortunadamente vivimos en paz en todo el mundo, no tenemos en peligro ni el territorio de la nación, ni el de las colonias, ni soñamos con nuevas conquistas y no sentimos la necesidad de comprometernos en los negocios de Europa?»

Expongo más abajo las razones que tienen las naciones poderosas para aliarse y confederarse, como hoy lo están, y añade apuntando al señor Salmerón:

«¿En qué podría llevarnos aquí á la confederación de que se trata? ¿Qué necesidad tenemos de que nadie nos ayude? En suponiendo que la tuviéramos, ¿de qué podría servirnos el auxilio de una nación, si de grandes virtudes, corta en población y en recursos?»

Las naciones de que hemos hablado se equivalen en fuerza y son todas de gran poder y de grande influencia: aquí la distancia es mucha, cualquiera que sea el aspecto bajo que la cuestión se mire. Portugal tiene, sobre todo por sus posesiones de Africa, frecuentes rozamientos con Inglaterra. ¿Habríamos de ir ahora nosotros á terciar en tan graves contiendas?

Fuimos en un tiempo amigos de aventuras, y de aventura en aventura vinimos á la triste situación económica en que nos vemos, al olímpico desdén que sentimos por el trabajo. Locura sería que ahora de nuevos abriéramos la puerta. Estamos pobres, vivimos agobiados por los tributos, no hallamos manera de nivelar los ingresos y los gastos, y anualmente acrecentamos las deudas. Locura no menor sería que sólo por satisfacer el amor propio de otra nación y escudarla contra los ingleses, fuéramos á poner en mayor apuro nuestra atribulada Hacienda.

No, la confederación con Portugal no la queremos; queremos, sí, la fusión de Portugal y España. Realizada esta fusión, cualquier sacrificio que hiciéramos sería, no por Portugal, sino por la nación Ibérica. Guardo en hora buena Portugal, si tanto la estima, su independencia; guardo en hora buena sus muchas colonias; deleitese en hora buena con la idea de que tiene derramado su imperio por el mundo. España, cuando menos bajo la República, no pensará nunca en amenguarla ni en suscitarla obstáculos; pero tampoco en inmiscuirse, como nuestros principios prevalezcan, en sus relaciones con los demás pueblos.

Federación; sí; confederación, no; tal es nuestro lema.»

Copiado esto, y después de consignar que voto con el Sr. Pí en este asunto, sólo me resta llamar la atención sobre esta nueva prueba de armonía entre los partidos que forman eso que llaman la unión, y preguntar qué unión es esa donde ni siquiera están sus miembros de acuerdo en un punto tan importante como el de la solución que ha de darse bajo la República á la cuestión de Portugal.

Decididamente estamos haciendo el oso.

CADA VEZ PEOR

La Justicia pregonaba la lucha legal y El País la revolucionaria, y, sin embargo, se dice que la unión marcha unánime y acorde.

Pide el Sr. Pí el partido único, y el Sr. Salmerón aboga por los tres existentes; y, no obstante, se asegura que la unión es cada día más sólida.

Fraternizan en Badajoz los centralistas con los republicanos portugueses, no acuden representaciones del partido federal ni del progresista, y, á pesar de esto, se sigue sosteniendo que la unión subsiste.

Sostiene el Sr. Zorrilla su afirmación revolucionaria, y el Sr. Salmerón declara que ha terminado el período de las barricadas estando ya en el de la razón, y se persiste aún en afirmar que la unión marcha tan boyante...

Pero señores, ¿qué es esto? ¿Estamos ya todos de mentes? ¿Se ha perdido aquí por completo la seriedad? ¿Nos hemos declarado patrocinadores de la mentira? ¿No ha de haber un espíritu valiente?

Si el estar desunidos es una desgracia, ¿por qué la agravamos asintiendo á una farsa, y dando con este motivo para que se nos tache de hombres faltos de entereza para mirar la desgracia frente á frente mientras procuramos ponerle remedio?

¿Vamos á añadir, á la desgracia de estar desunidos, la de que se crea que merecemos estarlo? ¿Vamos á dar pretexto eternamente para que nuestros contrarios se rían de nosotros?

¡Por Cristo! Si esa unión no responde á sus fines; si pasadas las elecciones, su único objetivo, se comprende que para nada sirve, ¿por qué no tiene cualquiera de los jefes la honradez y el valor necesarios para declararla rota? ¿No advierten que aparentar que continuamos unidos sin hacer nada, puede llevar á la larga al descrédito al partido republicano?

Cuando cada fracción andaba por su lado, podíamos hacer creer que la República no venía precisamente por esa desunión; pero ¿qué pensará el país si cree que estamos unidos y ve que no hacemos nada? Lo menos que pensará es que somos impotentes.

¡Ay, urge, ó dar las señales de vida que exige la idea de la unión y la retirada del Congreso, ó disolver un organismo falso, inútil y perjudicial.

Continuar de este modo, es hacer méritos para que la nación nos apostrofe muy pronto en estos términos: «¡Mentecatos!...»

UNA VULGARIDAD

Poco tiempo há dije al ilustrado periódico de Valladolid, La Revancha, que cierto argumento que me hacía sobre la conveniencia de que el Sr. Zorrilla continuase en París, no se le habría ocurrido al último socio del último casino del más apartado rincón de España; y el colega replicó:

«¡También EL MOTIN incurre en esa vulgar preocupación de menosprecio á los provincianos y á los rurales? ¿Como si el criterio del último socio ese no pudiera ser tan recto, tan ilustrado y tan competente como el de muchos que se pasean por la corte!»

Por ocuparme de otros asuntos del momento, no he contestado antes al colega. Hoy lo hago para decirle, con todas las salvedades que él quiera:

Lo que es una vulgaridad, y de marca mayor, es sostener que un hombre, con poca ilustración ó con ninguna, (porque si la tiene no será el último socio en ningún punto donde esté), apartado en un rincón, y sin conocimiento alguno de las per sonas, pueda juzgar y decidir con las garantías de acierto que otro ilustrado y que vive con la gente que juzga ó muy cerca de ella.

Podrá haber, é indudablemente hay, muchos hombres de escasa instrucción, pero de gran despejo natural y de buen sentido, que se pongan en lo cierto al primer golpe de vista; pero ¿vamos á sostener por esto que no hay como ser ignorante y estar aislado para tener clara y perfecta idea de las cosas?

Además, si todos, y cuanto más ignorantes mejor, pueden apreciar y juzgar bien todas las cuestiones, ¿á qué la prensa, á qué los meetings de propaganda, á que, en fin, todos los procedimientos que empleamos para llevar al ánimo de los más este ó aquel convencimiento? Y sobre todo ¿por qué pedimos instrucción para el pueblo? ¿Por qué ofrecemos aumentar escuelas para elevar su nivel intelectual y moral?

No, y cien veces no. El que está al frente de un comité de poca importancia, podrá ser quizás más honrado, más patriota y más republicano que el mismo que dirija un partido; pero nunca podrá decidir con conocimiento de causa.

Esas adulaciones al pueblo han pasado de moda.

En el pueblo hay, como en todas las clases sociales, hombres que valen y hombres que no, honrados y pillos, listos y tontos; individuos de buena fe é individuos de mala; elevar á los unos y redimir de la ignorancia y de las malas pasiones que engendra á los otros, este es el deber, esta la misión de los que han tenido la fortuna de alzarse sobre el nivel ordinario; ni despreciarlos ni adularlos, sino darles la mano para que trepen á la altura. Esta es la democracia, esta es la verdad, esta es la justicia.

¡Ay! Nos tenemos que curar de muchos resabios cursis si hemos de hacer algo práctico el día que venga la República, y uno de ellos es el de fingir que creemos en la ilustración de los que no la tienen, sin reparar en la contradicción en que incurrimos ofreciéndoles á todo pasto el pan del espíritu para cuando podamos dárselo.

Y que esta es una opinión vieja en mí, lo prueba el siguiente artículo titulado Redimir al cautivo, que publiqué en La Piqueta, libro cuya primera edición se puso á la venta en 1885:

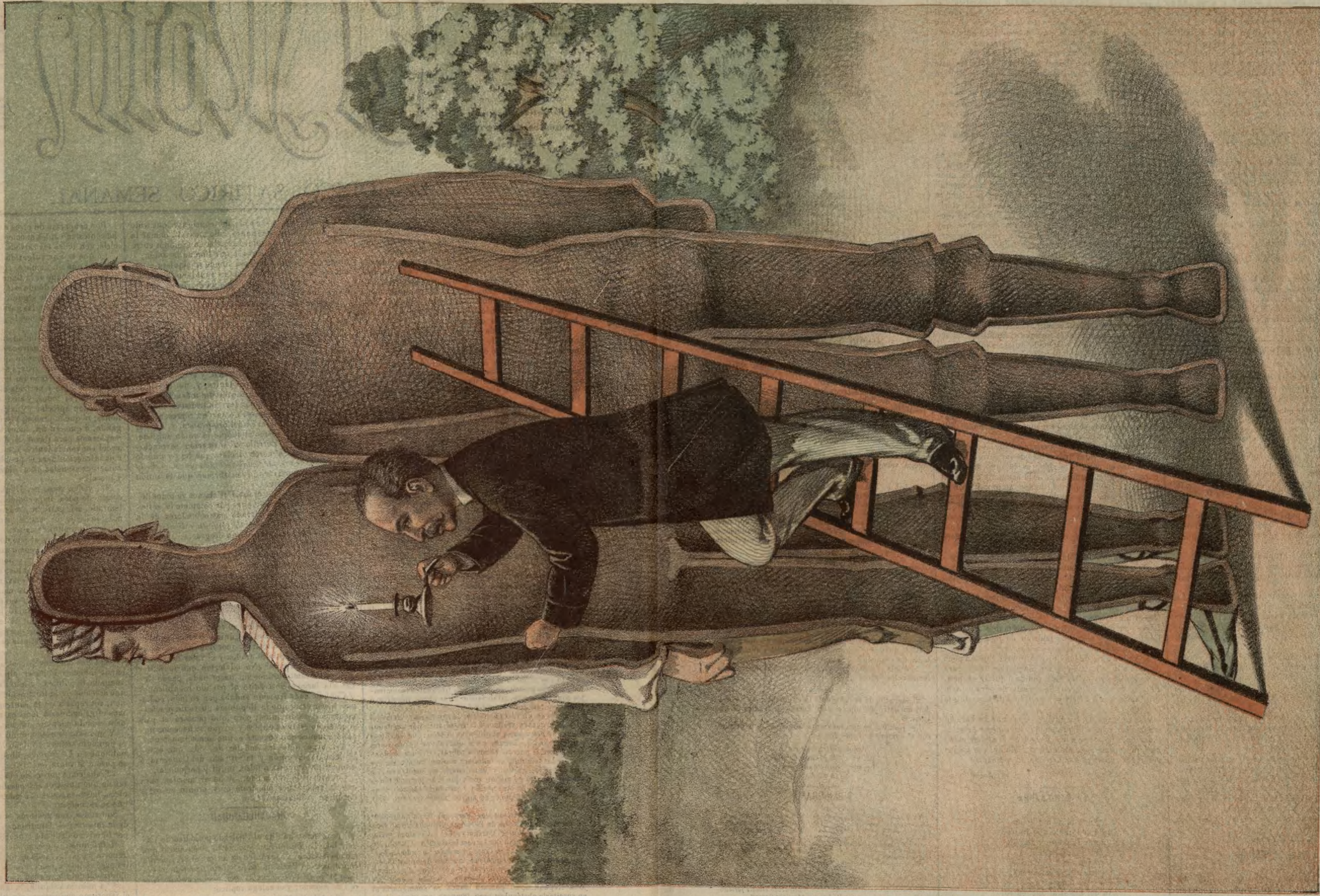
«Trabajemos por los de abajo con la fe y la constancia que nuestros antepasados trabajaron por nosotros, hasta sacarlos del lodazal de la abyección en que se revuelcan.

Son rudos, son groseros, y tienen todos los vicios de la miseria, el fanatismo y la ignorancia; mas por lo mismo debemos tenderles la mano.

Habrán quien se escandalice de este lenguaje; me importa poco. La moda de las declamaciones teatrales pasó, y hoy sabemos que se sirve mejor al pueblo hablándole la verdad que adulándole.

Si la miseria aniquila, la ignorancia esclaviza y el fanatismo embrutece, vincular las virtudes y las nobles cualidades en las víctimas de esa trinidad infame, sería un absurdo. ¿Que representarían entonces el bienestar y la ilustración que pedimos para ellas?

EL MOTIN



Gamazo partiendo en dos al contribuyente, para ver si encuentra algo dentro.

La leyenda de los pueblos ignorantes y virtuosos, es... una leyenda. Mientras más se aparta el hombre de su origen, más se eleva y dignifica; cuanto más cerca está de la naturaleza, más se confunde con el animal.

Alejémosle del Paraíso y démosle el alma que no tiene, pues el alma existe, sólo que debe llamarse así a la inteligencia desarrollada y libre.

Si; trabajemos por los de abajo hasta redimirlos de la cautividad de la miseria, sin avergonzarnos de su rudeza, ni arredrarnos por su ingratitud. ¿Quién los defendería, si nosotros, los que sabemos qué es hambre, y frío, y abandono, les retirásemos nuestra protección?

Porque somos de los suyos; ni más ni menos. Como ellos eran nuestros padres, y como nuestros padres seríamos a no haberse encargado otros de rescatarnos.

Hay que tener el orgullo del abolengo; de este abolengo de penas y angustias, pero también de triunfos y glorias.

¿Cuál será el salario de estos servicios? El desprecio de los altos, la calumnia de los iguales y la ingratitud de los favorecidos. Lo sabemos; pero hay que obrar como si lo ignorásemos. Piensen otros en el premio; a nosotros nos basta con la satisfacción del deber cumplido.

Y hagamos esta ruda labor llena, sencillamente, sin elevarla a sacerdocio, rodearla de aparato, ni apelar a recursos de charlatanismo.

Vea, pues, el colega cómo no es nuevo esto en mí.

Lo que resulta singular, es lo de que hoy se me echen en cara ideas que siempre defendí sin que nadie protestara, antes bien con aplauso de muchos, y todo por haber cometido el delito, imperdonable por lo que veo, para los demócratas, de tener independencia de criterio, de voluntad y de acción.

PARA ESTE VIAJE...

A la noticia de que varios posibilistas tratan de formar un partido gubernamental dentro de la República, dice el órgano del Sr. Zorrilla:

«Ahora bien: partido gubernamental dentro de la República sería el progresista, que aspira a hermanarlo tradicional con la democracia, a gobernar con ideas y temperamentos conservadores, a no introducir reforma alguna sin que antes esté muy hecha en la opinión; y no se comprende que, siendo nosotros gubernamentales, conservadores dentro de la República, esos valiosísimos elementos posibilistas que coinciden por completo con nosotros deberían sumarse al partido republicano, progresista, del que es jefe el ilustre ciudadano D. Manuel Ruiz Zorrilla?»

¿Y para esto, que pueden hacer hasta los monárquicos, ha causado el Sr. Zorrilla tantas víctimas, exigido tantos sacrificios y hecho derramar tanta sangre?

Aquí un paréntesis a propósito de la sal. (El jueves hizo nueve años que fueron fusilados en Gerona el comandante Ferrández y el teniente Vellés.

El Ideal lo recordó y protestó, y el órgano oficial del partido progresista nada dijo.)

Si; para esto, para no hacer ninguna reforma sin que esté muy hecha en la opinión, ha arrojado de su seno el progresismo al Sr. Salmerón, que sostiene lo mismo?

¿Pero es esta la revolución que el pueblo desea, la que pide, la que necesita? Medrados estaríamos, si después de un movimiento revolucionario, nos contentáramos con hermanar lo tradicional con la democracia, por ejemplo, a Nocedal con Mingo, a leura con el miliciano.

Para hacer esto ya bien del todo, deberíamos hermanar la monarquía tradicional con la República democrática, nonbrando presidenta a la Regente, rebajándole el sueldo un poquillo.

Pues señor, para esto viaje, no sé que necesidad había de que hubiesen sido fusilados tantos bravos militares, ni muerto Villacampa en presidio, ni padecido tanto el Sr. Zorrilla en la emigración, etcétera. Con haber ayudado a Castelar en su evolución, esa República hubiera ya venido.

Cada día damos una muestra más del desquiciamiento en que estamos.

DEL MAL, EL MENOS

La circunstancia de haber sido las monjitas del convento de la calle de Arango las que denunciaron a la autoridad civil el atentado que se supone cometido por el presbítero Vázquez en la niña Consuelo, me ha hecho recordar una idea que he expuesto muchas veces; esta: que las monjas y los frailes, y más

si han venido de *extrangis*, son los enemigos natos de los clérigos de España.

No voy a tomar hoy la defensa de éstos, pero sí a fijar la atención de mis lectores en este hecho significativo: teniendo abiertos dos caminos las monjas, el que conducía a la autoridad eclesiástica y el que llevaba a la civil, optaron por éste, porque así se ha armado escándalo, y ha caído sobre el clero secular un borrón más, que aprovecharán hábilmente los jesuitas y las órdenes religiosas para ir acaparando conciencias, sinómino de dinero para ellos.

Si las monjas hubieran acudido al obispo, éste quizás hubiera castigado más duramente al clérigo juguetón que lo castigará la autoridad civil (porque ya verán ustedes cómo al fin resulta que el pobrecito D. Hilario es inocente, como aquel casto capellán de la cárcel de Málaga, acusado de una niñería semejante); pero como el obispo lo hubiera castigado en secreto, el plan de las comunidades religiosas hubiera fracasado en este caso.

Para mí, y bien acreditado lo tengo, todos los que viven por servir de intermediarios entre la tierra y el cielo (?), significan lo mismo y a todos los mido por igual rasero; católicos, protestantes, mahometanos, budistas, etc; y entre los católicos, lo mismo se me da del obispo, que del canónigo, que del clérigo, que del fraile, que de la monja. Pero como vengo observando por donde van las corrientes, hay momentos en que siento deseos de ponerme de parto del clero español contra los frailes extranjeros.

No sé si será esta una mala tentación que Satanás me inspira para apoderarse de mi pobrecita alma, un camino hacia el cual me empuja con intención dañina; sólo sé que al ver que los jesuitas y la mala semilla arrojada de Francia se van apoderando poco a poco de conventos e iglesias, edificando con el dinero que nos sacan iglesias y conventos, estableciendo odiosas socias, enviando al extranjero grandes cantidades sacadas al fanatismo, el vicio o la imbecilidad, viviendo lujosamente, mientras los clérigos españoles llevan sotanas mugrientas y andan lampando por una misa de seis reales, la nota del patriotismo vibra en mí y me excita a combatir por ahora *el mal mayor*. Y así como ante una invasión extranjera archivaría en mi pecho mis ideas políticas, y sólo sería español, fraternizando con los monárquicos, mis adversarios hoy, del mismo modo, entre el clero español y las órdenes religiosas, me pongo al lado de aquel.

Cuando el médico va a curar un herido, se cuida antes de las heridas graves que de las leves; la que pone más en peligro la vida, es la que más urge curar; de igual manera, en esta campaña contra las gentes de Iglesia, que há tiempo emprendí por la salud de esta nación desventurada, cuya sangre chupan, creo que lo más urgente es trabajar porque se alejen los que se van llevando lentamente el escaso dinero que nos queda y resucitando supersticiones que el progreso había matado. Tiempo quedará para lo demás.

Por lo tanto, desde hoy me dedicaré con preferencia (sin perjuicio de banderillar los presbíteros que me correspondan) a estoquear la frailería, pulpo inmenso que se ha agarrado al cuerpo social.

¿Quién les había de decir a los presbíteros, a cuya moralización me he dedicado para no recibir más que ingratiitudes, que había de llegar un día en que yo tomase su defensa contra otros hermanos suyos en Cristo, de quienes ellos podrían decir aquello de *otros han venido que buenos nos han hecho*?

Si la mayoría de los clérigos no tuvieran tan poco de Salomón, ellos mismos me mandarían datos para reventar a esos que les han venido a quitar el pan. Pero ¿a qué no lo hacen? Se necesitaría para esto la ilustración que les falta y la grandeza de alma de que carecen.

Mas no por esto desmayaré. Conviene acabar con los frailes, y haré lo que pueda, sin esperar premio. Solamente le pediré a los clérigos un favor en cambio: que no me encomienden al cielo en sus cortas oraciones, no vaya a ocurrirme un percance.

EL MOTIN

LA CARICATURA

Como la restauración deja al Pueblo que trabaja limpio de polvo y de paja y muerto de inanición, Gamazo, en la precisión de mostrar su habilidad, con rara tenacidad va del metal al encuentro, y, por si lo tiene dentro, lo parte por la mitad.

A ESOS

Quiero que en mi sepulcro se pongan cirios prendidos en el fuego de mis suspiros, pá que los *Padres* oficien de soplonos y los apaguen.

El león en su cueva rabia de celos al ver a su leona en brazo ajeno. Los *padrecitos* también rabian de envidia. ¡Animalitos!

Un nee de esos dice que no te quiera, y yo le digo ¡ay trucha si tú la vieras! Con tu cristiana capa de moralista, me la birlabas.

Confesé con un fraile ¡qué bueno eral de penitencia echóme que te quisiera. ¡Lo que diría si lo supiera un *Padre* de esa familia!

No me mires que mira que nos miramos aquel tipo y se apresta a denunciarnos. No nos miremos; si se larga ese *lila* nos miraremos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Una educanda huyó del convento de las Oblatas de Valencia por los malos tratos que recibía, y se dedicó a buscar una casa para servir.

En estas diligencias andaba cuando se la encontró una religiosa de dicha comunidad, é hizo que los *mundicillos* la detuviesen.

No me consta si la han devuelto al convento, pero así debieron hacerlo, para que recibiera unas cuantas palizas más y se vaya acostumbrando a la mortificación de la carne.

Voluntaria ó forzada, aplicada por mano propia ó ajena, siempre es algo meritoria.

Voló en las cercanías de Figueras una tartana con cargamento eclesiástico, y de cinco presbíteros que conducía, uno talló y los otros cuatro resultaron con leves contusiones.

Supongo que los que saltaron con bien se apresuraron a entonar un *Te Deum* por el *milagro*, traduciendo el himno eclesiástico en castellano más ó menos ripioso:

«A tí, oh Dios, te alabamos y universal Señor te confesamos» dirigiéndote preces con ahínco, porque así como cuatro lo contamos, pudiste reventarnos a los cinco.

El sínodo diocesano de León acordó negar la sepultura eclesiástica a los que sólo están casados civilmente.

A causa de tan formidable amenaza, se halla en el juzgado municipal un edicto anunciando el matrimonio civil de dos apreciables jóvenes chapuzados al nacer con todos los requisitos de ritual.

Consuela el ánimo ver el temor que infunden los anatemas eclesiásticos.

El sacristán de la iglesia de la Compañía, en Santander, encontró un niño recién nacido en el altar de San Ignacio.

Los jesuitas se apresuraron a recogerle y bautizarle con el nombre de Ignacio.

Resolución generosa que en ellos es muy escasa. Lo adoptaron como cosa de la casa.

BIBLIOGRAFÍA

En defensa de los curas.—*La Visita Pastoral*.—Viaje en tres jornadas y en verso, por un Presbítero. ¡Allí! ¡Valiente presbítero defensor les ha salido a los del ramo! ¡Como que se permite sacar a luz algunos de sus deslices.

A no ser porque el producto de este folleto se dedicará a sufragios por las Benditas Almas no le recomendaríamos, como lo hacemos a nuestros lectores.

Precio, un real en las principales librerías de España.

La Revolución en el Derecho, es un concienzudo estudio jurídico-social que honra a su autor D. Agustín Martínez Cervero. Véndese a tres pesetas en las principales librerías y en casa del autor. Rambla de San Juan, 36. Tarragona.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.